

CANTANTE QUEDÓ TODA MORETEADA Y DENUNCIA A AGRESORAS ANTE EL OIJ

MAYI RELATA PESADILLA

♦ SILVIA NÚÑEZ CH.
silvia.nunez@elnuevodia.com.uy

A la cantante Mayi Barrientos le dieron de alta del hospital Monseñor Sanabria de Puntarenas e inmediatamente jaló a denunciar a las dos mujeres que le recetaron una golpiza brutal.

La artista tiene dos años de formar parte del grupo musical del hotel Barceló Playa Tambor, donde se hospeda por días. La agresión ocurrió el viernes anterior.

Mayi nos atendió ayer, mientras iba de camino a las oficinas del OIJ del Puerto, y conversó sobre el ataque.

—¿Cómo siguió de la golpiza?

—Tengo la cara muy hinchada, el ojo (derecho) golpeado, la nariz rota, tengo varias partes del cuerpo golpeadas por las patadas que me dieron.

—¿Qué fue lo que pasó?

—Tengo dos años de trabajar en el hotel Barceló y yo siempre salgo a caminar por la playa.

El viernes (16 de enero) me fui a caminar con mi perro Coco, pasé por el hotel Los Delfines y luego sigue una zona sola, hasta llegar a playa Pochote, que es un pueblito donde todo el mundo me conoce, porque mucha gente que trabaja en el hotel vive ahí en Pochote, pero todo se dio en ese pedacito solo.

—¿Qué causó la agresión?

—Iba caminando y oí que me decían un montón de vulgaridades, pero me llamó la atención que eran vulgaridades de un adulto con voz de niño, entonces volví a ver. Había un niño como de 10 años, otro como de unos 7 años y tres niñas más pequeñas.

El más grandecito me gritaba 'Rica, mami', 'venga para...', un montón de cosas horribles. Yo soy educadora y trabajé siete años en escuelas y mi instinto de educar a un niño me llevó hasta ellos.

Cuando me acerqué, ellos se asustaron y les dije que eso no se hacía, que a la mujer se le tiene que respetar, que él venía de una mujer y que eso era penado por la ley.



La cantante no puede ni abrir el ojo derecho.

CORTESÍA MAYI BARRIENTOS.



Las mujeres la habrían agredido por corregir a unos niños que supuestamente le gritaron vulgaridades.

CORTESÍA MAYI BARRIENTOS.



Mayi tiene dos años de trabajar como cantante en el hotel Barceló Playa Tambor.

CORTESÍA MAYI BARRIENTOS.

—Ellos estaban solos o las mujeres que la atacaron estaban cerca?

—No, cuando yo les dije eso uno de ellos contestó: 'Ahí viene mi mamá', vi que salió y detrás de ella se acercaba otra mujer.

Ella preguntó que qué pasaba y se me acercó con altanería, creo que estaba tomada; yo muy serenamente le expliqué que les estaba diciendo a los niños que eso no se hacía y la señora me respondió que agradeciera que me estaban diciendo rica y no vieja fea.

Yo solo le pregunté: '¿Usted le enseña eso a sus hijos?' y fue cuando nada más sentí el patadón en la pierna y me tiró. La otra que venía con ella me sostuvo para que me siguiera golpeando.

—Y usted, ¿qué hizo?

—Yo no me podía defender, no le toqué ni un pelo ni siquiera.

Los chiquitos gritaban y lloraban y le decían: 'Mami, ya déjela, la va a matar'.

Yo solo les decía: '¿Por qué les hacen esto a sus hijos, pero en voz baja, porque me agarraron del cue-

llo para ahorcarme. Estuve dos días sin poder mover el cuello, no podía ni levantarme de la cama. Ella lo que quería era como despedazarme la cara.

—¿No había nadie que la defendiera?

—Lo más grave de todo esto es que ellas me patearon el celular y lo echaron al mar.

Ahí no había nadie, yo sangraba mucho, quedé como en shock y sentía que me iba a desmayar. Cuando vi que se fueron, Dios me dio fuerza y a como pude agarré un palo y me levanté. Yo vi que se metieron en una casa.

La denuncia la voy a hacer por intento de homicidio, porque de la manera que me dejaron tirada ni a un perro se le hace.

—¿Quién fue ese ángel que la ayudó?

—En el pueblito de Pochote todos me conocen. Llegó un señor que trabaja en el hotel y me ayudó, pero nadie de la casa, donde ellas se metieron, quisieron decir nada, solo que las mujeres no estaban.

Cuando llegó la Policía, ellas

(las agresoras) dijeron que no habían hecho nada, que vieran que no tenían ni un rasguño y a mí la Policía ni me tomó declaración. Yo no las conozco, pero aparentemente una es de San José y otra es de Esparza y andaban de visita en la casa de un familiar.

—¿Qué pasó después?

—La ambulancia me llevó al Monseñor Sanabria y ahí me hicieron placas y exámenes. Por dicha no tengo fracturas importantes, solo golpes y moretones.

—¿Por qué decidió tomarse las fotos y subir las a Facebook?

—El oficial del OIJ les pidió a algunas personas que estaban ahí que me tomaran fotos porque no había testigos de la agresión, pero sí evidencia.

Alguna gente que me conoce me las envió, pero en realidad las subieron y empezaron a compartirlas. Yo subí unas el sábado para aclarar que el hotel donde yo trabajo no tiene nada que ver y que las mujeres no son de ahí como se ha especulado.